

## **Breve panorama de la literatura colombiana reciente. (Corte de 2017)\***

Juan Pablo Plata\*\*

### **Resumen**

Este texto hace una revisión del panorama reciente de la literatura colombiana desde el inicio del siglo XXI hasta 2017 como fecha de corte. El texto deja entrever que las narrativas y la poesía de Colombia están hoy lejos de los estereotipos con que se ha estudiado y leído este país en medios de comunicación y desde la ciencias sociales desde fuera de sus fronteras.

### **Palavras clave**

Literatura colombiana; violencia; panorama siglo XXI

### **Abstract**

This text makes a review (panoramic view) of the recent Colombian literature from the beginning of the 21st century to 2017 as the cut-off date. According to the text, nowadays, Colombian narratives and poetry are far from the stereotypes with which the country is usually studied and read in the media and from the social sciences from outside its borders.

### **Keywords**

Colombian literature; violence; 21st century panorama

---

\* Artigo de autor convidado para o dossier.

\*\* Estudió literatura en la Universidad de los Andes y en la Universidad Javeriana de Bogotá. Escribe críticas literarias para medios colombianos y mexicanos. Cursó una maestría en creación literaria en los Estados Unidos. Es autor de *Antología Umpalá* (2006), *Señales de ruta* (2008) y *El corazón habitado. Últimos cuentos de amor en Colombia* (2010).

ANTES DE COMENZAR EL PANORAMA ACTUAL, QUIERO REFERIR CINCO NOVELAS clave de la literatura Colombiana del siglo XX.

*La vorágine* (Caucho) de José Eustasio Rivera (De los tres, el único que todavía no sale en un billete en Colombia), *María* (Azúcar) de Jorge Isaacs y *Cien años de soledad* (Banano) de Gabriel García Márquez. Tres novelas que como dice Erna von der Walde (En ensayo *Cien años de soledad, historia en fábula*) citando a Fernando Coronil dan cuenta del monocultivo, la extracción industrial de materias primas y la historia de Colombia más allá de las aparentes tramas o interpretaciones más llanas de las tres novelas. Cito a Erna:

Quiero comenzar esta breve reflexión sobre *Cien años de soledad* (1967), la obra cumbre de Gabriel García Márquez, haciendo referencia a una observación de Fernando Coronil acerca de “la representación cultural de las identidades colectivas” en los países que conforman la “periferia del sistema capitalista, las así llamadas repúblicas bananeras, naciones petroleras, islas azucareras”: “La historia de estas antiguas colonias suele ser narrada como la historia de sus principales productos de exportación. [...] Este tipo de identificación entre nación y mercancía parece obvio, pues la producción para los mercados externos ha afectado profundamente la organización de estas sociedades desde los tiempos de la Colonia” (VON DER WALDE, 2014, p.110).

*La tejedora de coronas* de Germán Espinosa. Una novela que pasados sus treinta y cinco años de salir a la luz, sigue hablando con solvencia y pertinencia de la Ilustración, la masonería y la importancia del Caribe y el continente americano en la historia mundial. Además de un sinnúmero de asuntos políticos, científicos, esotéricos, entre otros, con basto y especial tratamiento.

*35 muertos* (Marihuana, coca y amapola) de Sergio Álvarez. Novela para entender el conflicto armado y la idiosincrasia de Colombia de los siglos XX y XXI.

Anticipo exclusión; ninguneos en un ejercicio de tomar una fotografía panorámica de la literatura colombiana en pleno 2017. Casi todos los trabajos y las ambiciones humanas fracasan ante la imposibilidad de la totalidad y este texto no es la excepción.

La literatura electrónica, Mortara o digital ha tenido un destacado desarrollo en Colombia desde el siglo XX y en las dos décadas que van del XXI con *El Capitán butron, cuentos para niños con barba* de David Ríos. Una obra de literatura expandida apta para grandes y chicos, con versión textual, disco musical, video e hipermedia.

*Retratos vivos de mamá* de Carolina López Jiménez y *Mandala* de Alejandra Jaramillo son dos trabajos hipertextuales de mujeres muy bien logrados.

A quien esté interesado en ahondar más sobre literatura digital le sugiero visitar al grupo de investigación de la Universidad Jorge Tadeo Lozano Semilla Lab, dirigido

por Silvia Buitrago y la constante producción teórica, crítica y creativa de Jaime Alejandro Rodríguez (*Gabriella infinita y Golpe de gracia*), además de la recientemente constituida Red de Humanidades Digitales de la Universidad Nacional de Colombia.

De regreso al formato impreso, tenemos que el conflicto colombiano contemporáneo y del pasado con la Guerra de los Mil Días, la guerra bipartidista de las primeras décadas del siglo XX, la guerra entre Perú y Colombia, la pérdida de Panamá, la ilegalidad general y particular del narcotráfico, el neocolonialismo y la violencia siguen teniendo cabida entre los tópicos de poetas y narradores (*Los ejércitos* de Evelio Rosero, toda la obra de Rafael Baena y Fernando Vallejo, de Pablo Montoya, Daniel Ferreira (Quien adelanta una pentalogía de novelas sobre la violencia en Colombia), Juan Álvarez, William Ospina, Enrique Santos Molano y Juan Gabriel Vásquez), pero esto se da cada vez en menor medida o con menor énfasis o aparición o foco, por una suerte de saturación temática entre los editores, escritores y lectores. La literatura colombiana ha salido de un mosto de reiteración temática y formal anquilosada por seguir con maneras de los XIX y XX. Ahora, autores como Jaime Espinal, Germán Bula y Juan Cárdenas tratan la emigración, la estratificación social y económica de Colombia que produce brechas en el tejido social, la vida en la diáspora de los colombianos y otro tipo de realidades que se llevan a la ficción.

Sin necesitar una licencia para incluirlos por ser solo colombianos de sangre, crianza, descendencia y hasta por sus temas centrales y/o tangenciales en sus obras, quiero referir a Sergio de la Pava (*Una singularidad desnuda*), Patricia Engel (*Vida y No es amor, es solo Paris*), Julianne Pachico (*The lucky ones*), Jaime Manrique y James Canon, quienes cuentan historias que pasan dentro de Colombia y/o de personajes colombianos desbandados haciendo vida fuera de la república; quienes en su mayoría han adelantado una carrera literaria en Estados Unidos y por esta razón sus obras primero han salido en inglés y después han sido vertidas al español y llegado a Colombia.

Ahora bien, hay cinco canteras regionales descentralizadas de Bogotá, de los departamentos de Cauca, Huila, Antioquia, Valle del Cauca y Cartagena de Indias (y el resto del departamento de Bolívar), de donde por una inexplicable razón- hasta ahora- ha aflorado la más clave y virtuosa narrativa de la literatura colombiana última, lejos del provincianismo y las obras sobre la sicaresca, lo costumbrista y narco, con las obras de Juan Esteban Constaín (*El hombre que no fue viernes y El naufragio del imperio*), Iós Fernández (*El siguiente por favor*), Diego Calle, Margarita García Robayo (*Lo que no*

*aprendí y Hasta que pase un huracán*), Rubén Varona (*La hora del cheesecake, El sastrero de las sombras y La secta de los asesinos*, escrita a cuatro manos con Carlos Mauricio Muñoz), Manolo Gómez (*El Bariz Naranza*), Orlando Echeverri Benedetti (*Sin freno por la senda equivocada y Críacuervo*), Efraim Medina Reyes (*Érase una vez el amor pero tuve que matarlo*), Jacobo Cardona Echeverri (*Las vidas posibles y Historia natural de los objetos insignificantes*), Gerardo Ferro Rojas (*Cuadernos para hombres invisibles*), Benhur Sánchez Suarez (*Buen viaje general*), Armando Romero (*Cajambre*, novela que recuerda los mejores relatos sobre la costa pacífica al estilo de Arnoldo Palacios) y Fernando Gómez (*Microbio, La soledad del cuarto oscuro y ¡Salta cachorro!*).

Merecen especial mención Samuel Jaramillo con *Dime si en la cordillera sopla el viento*, libro sobre el departamento del Huila y el mamotreto *Los hijos de la fiesta* de Andrés Hoyos porque en una novela de mil páginas da cuenta de la brecha social y la desconexión entre el tejido social entre los adinerados de Bogotá y su clase media frente a la iniquidad y los padecimientos del resto de los colombianos.

Hugo Chaparro Valderrama, Pedro Badrán y Naum Montt son, tal vez, los mejores representantes de la novela histórica, policiaca y de terror. Aunque también se encuentra en ellos creaciones en otros géneros formales y temáticos.

*Caviativá* de Mauricio Loza, *Mañana cuando encuentren mi cadáver* (Premio Juan Rulfo de 2009) de Adolfo Antonio Ariza Navarro, *Coprófago paradise* de Juan Nicolás Donoso, *Memoria de correspondencia* de Emma Reyes, *Diario de la mujer invisible* de Liliana Guzmán, *Las diez y nueve enaguas* de César Mackenzie, *La calle donceles* de Rigoberto Gil y *El inquilino* de Guido Tamayo componen un conjunto de novelas *long seller*, premiadas y de muchas reediciones, pero con una gran valía literaria.

Alfonso Carvajal (*Hábitos nocturnos y Ruega por nosotros*) y Gustavo Pabón Villamizar (*Barrio hereje*) han escrito contra la iglesia católica en ficción y no ficción y se relacionan mucho en tema, pero no en tono con la saga del *Río del tiempo* de Fernando Vallejo y sus obras consecutivas llenas de reiteraciones pero magistrales.

Antonio García Ángel, Andrés Burgos, Andrés Felipe Solano, Juan Fernando Hincapié y Ricardo Silva Romero son prosistas y periodistas que discurren sobre la vida del colombiano en la ciudad con humor, mientras abordan la gramática y la ortografía en burla a la ciudad letrada de Ángel Rama, la vida de un obrero con el salario mínimo de Colombia; la vida fuera del país y dentro de las circunstancias de los oficinistas más domesticados por una democracia y un capitalismo imperfectos en las ciudades más

grandes de una república bananera, esto es, si seguimos con la idea de Erna von der Walde a la que nos acogimos al inicio.

Entre las mujeres que escriben sobre mujeres y casi siempre desde la voz narrativa de mujeres están: Laura Restrepo (*Hot sur* es una novela decepcionante de inmigrantes en Estados Unidos, pero su obra anterior es superior), Melba Escobar de Nogales, Ángela Becerra, Gloria Susana Esquivel, Virginia Mayer y Carolina Sanín.

Gonzalo Mallarino ha hecho ficción sobre las mujeres colombianas y occidentales con gran éxito y precisión y hace unos meses volvió por su senda con la novela *Canción de dos mujeres*.

En novela gráfica tenemos la obra colectiva *Caminos condenados* coordinada por Diana Ojeda, *Tanta sangre vista* de Rafael Baena y *Virus tropical* de Powerpaola. Anticipos de un género que va cobrando fuerza y del que ya hay ya toda una industria en desarrollo en la que ilustradores y escritores hacen obras fusionadas.

Cuentistas valiosos recientes son Jesús Antonio Álvarez Flores, Fabián Martínez, Edson Velandia, Ricardo Abdallah, Luis Noriega, Manuel José Rincón (*Cuentos y pasiones del cielo*) y Andrés Mauricio Muñoz.

El escritor Rafael Gutiérrez quien reside ahora en Brasil va convirtiéndose en un exquisito y raro autor de culto junto a Aliester Ramírez: autor de *Mi vestido verde esmeralda*: una suerte de crónica novelada de la sobrevivencia y la pujanza paisa de una mujer en el Eje Cafetero.

Daniel Samper Pizano en *Impávido coloso* trató la larga dictadura brasilera y en *Jota, caballo y rey* la corta dictadura de Rojas Pinilla en Colombia y las vicisitudes de un caballo de carreras exitosísimo llamado Triguero.

John Better, Alonso Sánchez Baute y Guisepe Caputo hacen literatura sobre personajes LGBTI que trascienden en sus obras la temática de la orientación sexual para reflexionar como cualquier humano sobre los temas reiterados de la literatura: el amor, la muerte el cambio social, el campo; la condición humana, pues.

En poesía hay que reparar en las emergentes voces de Dufay Bustamante, Lucia Estrada, Winston Morales Chavarro, Mónica Suárez, William Ospina, Fernando Denis, Tania Ganitsky, Larry Mejía, Santiago Cepeda, Andrés Torres, Fadir Delgado, Andrea Cote, Pablo Estrada, Cindy León, Juan David Ochoa, Henry Alexander Gómez, Hellman Pardo, Jorge Valbuena y Saúl Gómez Mantilla.

Los interesados en seguir el rastro de aquí en adelante de la literatura colombiana pueden consultar para poesía y narrativa las revistas y medios *Raíz invertida*, *Tras la cola de la rata*, *Otro páramo*, *Corónica*, *Arcadia*, *El malpensante* y el *Boletín Bibliográfico y Cultural del Banco de la República* de Colombia.

Como se ve, se narran, se poetizan y se leen otras realidades colombianas además de las arquetípicas violentas o narcotizadas. Otras experiencias que también ocurren o se imagina y sienten en el país o fuera de este son llevadas a la literatura en varios géneros tradicionales y en los nuevos medios de la literatura electrónica o Mortara.

Colombia es descifrable por medio de su literatura, pero no se puede resumir ya únicamente en una república en guerra, bananera y coquera violenta.

### **Referencias bibliográficas**

Von der Walde, Erna. Cien años de soledad, historia en fábula. *Cuadernos de Literatura*, V.18, N. 36 (2014), p. 109-114, Bogotá, Colombia.